

Corrupción: obstáculo al crecimiento y a la competitividad

Laura Alcaide Zugaza

El mal gobierno y la corrupción afectan al crecimiento económico de los países, a su competitividad y están estrechamente ligados a la desigualdad en el reparto de la riqueza. Los países pobres o en vías de desarrollo son los que sufren con mayor intensidad este obstáculo a la inversión.

Analistas políticos y económicos siguen preguntándose por qué unos países se desarrollan más que otros; por qué existe convergencia económica entre algunos grupos de países, por qué otros logran salir de la trampa de la pobreza y, por el contrario, algunos han retrocedido o se han estancado en la miseria. ¿Es que no está entre los deberes del soberano hacer lo mejor por su pueblo, como decía Platón? Entre las múltiples respuestas posibles, hay unas que son el denominador común a estas preguntas: el mal gobierno, la falta de competitividad y la corrupción.

El término “corrupción” tiene muchas acepciones dada su multidimensionalidad. La complejidad de definir el concepto radica especialmente en la variedad de perspectivas disciplinarias y profesionales que lo abordan (abogados, jueces, fiscales, fuerzas de seguridad, politólogos, políticos, economistas, sociólogos, funcionarios, parlamentarios, periodistas, contables, auditores, empresarios...). También son diversas las esferas institucionales donde se manifiesta, se analiza y se intenta controlar como problema social. Cada una con su batería de conceptos, andamiaje intelectual, práctica profesional-institucional y conjunto de metáforas utilizadas para denotar el fenómeno en cuestión.

Con el paso del tiempo, cada vez más autores están analizando la corrupción desde una perspectiva económica. Entre ellos, el economista de la Universidad Católica de Chile, Raimundo Soto, ha destacado que

Laura Alcaide Zugaza, licenciada en Economía, es máster en Economía de Desarrollo de la Universidad Sussex (Reino Unido) e investigadora en el departamento de Historia Económica de la Universidad Carlos III de Madrid.

cada acto de corrupción “provoca un costo social”. Para Soto la corrupción distorsiona los incentivos con los que opera la empresa privada, reduce la eficiencia económica, incide en la toma de decisiones de un Estado, distorsionando la asignación de recursos, y merma el crecimiento económico al disminuir los incentivos de inversión. “El daño hecho usualmente es considerablemente superior al monto del soborno mismo”, señala Soto.

El profesor chileno ha utilizado en su estudio índices de Transparencia Internacional, junto con mediciones de participación ciudadana, estabilidad política, efectividad del gobierno, calidad de las regulaciones y esfuerzos de control de la corrupción, entre otros. Su reflexión se presenta desde un punto de vista económico, sobre las distintas formas que adopta la corrupción, e indaga en las posibles situaciones que llevan a los individuos a actuar de manera corrupta y a las sociedades a tolerar –e incluso, fomentar– estas prácticas. La corrupción también tiene implicaciones éticas, políticas y sociales y puede ser analizada desde esas perspectivas. No obstante, el análisis de la corrupción desde una óptica económica aporta elementos para el diseño de estrategias que permitan combatirla y mitigar sus efectos más dañinos.

La corrupción tiene así dos efectos inmediatos. El primero es aquel que se deriva de la ineficiencia de los sectores públicos o de la ilegitimidad de las corruptelas. Estas ineficiencias generan unos costes de transacción muy elevados con la secuela final de desanimar la inversión dentro del país. El segundo efecto influye sobre el destino de los fondos que han sido malversados. La ilegalidad de los pagos recorta la cantidad de ingresos que pueden ser recolectados por el Estado. Asimismo, estimula la fuga de capitales.

En el momento que se generaliza, la corrupción se traduce en unos servicios públicos de escasa calidad y a un alto coste. La corrupción “sistémica” puede entenderse como aquella en que, con carácter generalizado, los dirigentes y los funcionarios se benefician en provecho propio como contrapartida de sus autorizaciones o actuaciones. Cuando este juego de intereses se consolida, los mecanismos de mercado pierden participación como asignadores eficientes de recursos.

Para contrarrestar esta corrupción sistémica no hay otra alternativa como sostienen Richard Posner y Edgardo Buscaglia, que enfrentarla a las normas de la ley. El Banco Mundial ha aplicado las tesis de Buscaglia en varios países con el resultado de racionalizar los procedimientos administrativos de modo que cumplieren los requisitos legales, lo que ha permitido controlar los préstamos en el sector de la construcción o en pequeños proyectos industriales. Lo que queda por mucho tiempo pen-

diente es lo verdaderamente difícil: desenredar los vínculos complejos de corrupción política en las altas esferas del poder.

Hoy existe en el mundo un consenso en el sentido de que la corrupción en el gobierno y en el comercio frena el crecimiento económico y puede perpetuar la pobreza. Dado que los recursos financieros son fungibles y que la corrupción los agota, es improbable que la ayuda económica a los países que no demuestren un compromiso de reducir la corrupción conduzca a un desarrollo sostenible. Las agencias bilaterales y multilaterales de asistencia al desarrollo consideran que la mejor ayuda posible para el desarrollo económico es aquella que haga más hincapié en los criterios de buen gobierno.

¿Cómo afecta la corrupción al crecimiento económico?

En paralelo a estos nuevos criterios para el mejor desarrollo de los países, se tratará de demostrar empíricamente cómo y cuánto la corrupción afecta al crecimiento económico. La tesis de este artículo subraya que la corrupción afecta tanto directa como indirectamente al crecimiento económico, desanimando la inversión y aumentando la desigualdad. El modesto estudio econométrico pretende resaltar cómo ciertas variables afectaban directamente al crecimiento económico, a la inversión y a la desigualdad de ingresos. Entre dichas variables cabe destacar la calidad del gobierno, la burocracia, el riesgo de expropiación, la cantidad de impuestos y cuotas a la importación, las tensiones étnicas y la corrupción *per se* (tal y como la define la Guía Internacional del Índice de Riesgo País, ICRG).

Diversos autores opinan que la corrupción tiene dos caras: una que beneficia a la sociedad porque puede dar lugar a una mejor movilización de los recursos y más eficiencia al disminuir las trabas burocráticas, es decir que la “velocidad del dinero” puede aumentar. Mientras que otros demuestran que la corrupción obstaculiza el desarrollo económico por la baja calidad de las instituciones públicas y los desincentivos a la inversión.

La inversión en capital es un factor fundamental para el desarrollo de cualquier país y más aún si fomenta la competitividad. Recordemos una ecuación clave: la producción total de un país se determina por el consumo, la inversión, el gasto público y las exportaciones netas:

$$Y = C + I + G + NX$$

Si la inversión resulta cara o insegura, es más que probable que se vea reducida. La corrupción actúa como un impuesto: es un coste y un riesgo al cual se enfrentan los inversores nacionales y extranjeros. De este modo, si “I” desciende, la producción total, “Y”, también descenderá.

Esta relación entre producción total (PIB per cápita), tasa de crecimiento del PIB per cápita, corrupción e inversión puede observarse en la siguiente tabla. Se trata del resultado de una muestra de 158 países, donde aparecen los más significativos de cada continente, colocados en orden ascendente, de más pobres a más ricos en términos de PIB per cápita. Los países con índices de corrupción superiores a cuatro tienen tasas de inversión por encima del 20%, a excepción de Reino Unido y EE UU. En cambio, la mayoría de los países con índices de corrupción por debajo de tres muestran un bajo grado de inversión, al igual que una baja tasa de crecimiento. Etiopía, Sierra Leona, Bolivia y Guatemala son claros ejemplos de cómo la corrupción obstaculiza el crecimiento y la inversión. Sin embargo, no se puede decir lo mismo para países asiáticos, tales como Vietnam, Bangladesh o la India, donde altos índices de corrupción y bajos niveles de PIB per cápita no impiden una alta tasa de crecimiento, pese a que la inversión se mantiene por debajo del 10%.

	PIB PER CÁPITA 1995*	CRECIMIENTO PIB PER CÁPITA*	CORRUPCIÓN*	INVERSIÓN*
Etiopía	104,572	1,632	2,20	3,91
Sierra Leona	212,203	-4,45	1,51	5,08
Guinea-Bissau	226,544	-0,046	2,00	15,54
Vietnam	294,839	5,497	2,96	10,12
Bangladesh	325,005	3,116	1,75	9,55
India	390,775	3,607	2,71	11,74
Zambia	417,939	-1,555	3,08	9,03
China	604,162	8,202	3,57	21,58
Camerún	656,275	-1,340	2,98	5,94
Bolivia	908,314	1,220	2,55	9,56
Guatemala	1.468,663	1,189	2,42	7,37
Argelia	1.557,693	-0,278	3,20	13,50
Perú	2.155,456	1,109	3,00	19,07
Colombia	2.288,268	0,797	2,77	13,10
Tailandia	2.611,910	3,933	3,00	37,95
Polonia	3.016,793	3,356	4,98	18,00
México	3.417,823	1,657	2,78	18,11
Brasil	4.353,572	0,595	3,41	16,87
Corea	10.775,926	5,240	4,54	38,18
España	15.436,091	2,258	4,33	23,86
Italia	19.376,650	1,438	3,54	20,99
Reino Unido	19.877,973	1,967	4,90	18,47
Australia	21.061,122	2,084	5,00	23,30
Holanda	27.765,025	2,194	6,00	21,59
EE UU	28.483,687	1,658	4,86	17,90
Alemania	30.461,248	1,359	5,61	24,38
Noruega	34.043,759	2,538	5,78	26,45
Japón	42.673,681	1,316	4,95	32,76
Suiza	44.920,433	0,436	5,81	26,61

* El PIB per cápita está en dólares de 1995 a precios constantes. Las tasas de crecimiento están definidas para el periodo comprendido entre 1990-2001. El índice de corrupción oscila entre cero y seis, donde seis indica el grado de menor corrupción. La tasa de inversión se mide como porcentaje del PIB.

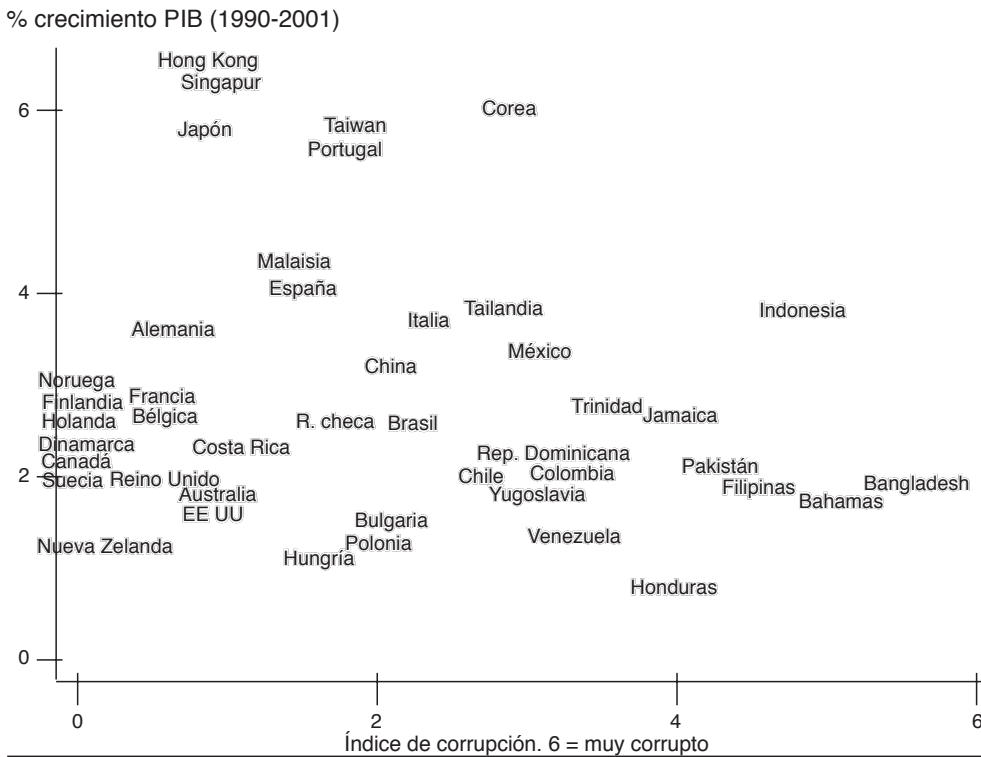
Fuente: elaborado por la autora con datos de International Country Risk Guide, Naciones Unidas y Banco Mundial.

En los resultados econométricos realizados, el efecto agregado de la inversión en el crecimiento económico demostraba que un aumento de la inversión del 1% daría lugar a que la tasa de crecimiento aumentase en un 13% como media. De modo que, si la corrupción disminuye, la tasa de inversión, el crecimiento económico del país en cuestión, se vería afectado de forma positiva.

El efecto de la corrupción sobre la inversión sería el mecanismo indirecto más importante, pero ¿cuánto afecta directamente la corrupción al crecimiento económico? La corrupción interfiere en distintos grados a las funciones básicas del gobierno: estabilización de la economía, distribución de los recursos y de los ingresos, de una forma directa e indirecta.

En 1995, Paolo Mauro constató por primera vez el impacto negativo de la corrupción en el crecimiento económico. Al analizar las causas y consecuencias de la corrupción elaboró unas regresiones econométricas que mejor se ajustasen a las observaciones. Pese a las limitaciones en los datos, su estudio demuestra que la corrupción inhibe el crecimiento económico.

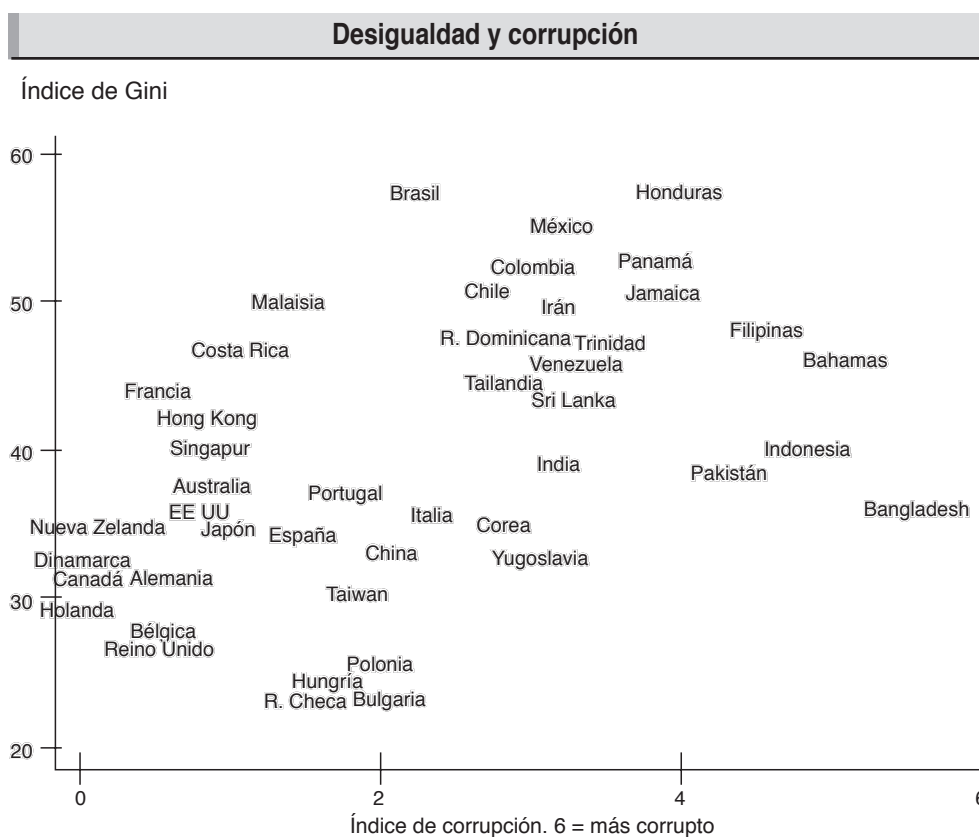
Crecimiento del PIB y corrupción



Fuente: elaborado por la autora con datos del Penn World Tables.

Por último, hay que preguntarse qué ocurre cuando a medida que crece la producción de los países, la desigualdad aumenta en unas primeras etapas de desarrollo y la corrupción da lugar a que se perpetúen estas desigualdades. Cuando la corrupción provoca desigualdad económica y/o social, una élite política acapara todos los recursos evitando la libre competencia tanto de productos como de servicios. La calidad de los servicios públicos y del trabajo de los funcionarios tiende a deteriorarse notablemente. El gasto público no se distribuye de manera equitativa ni eficiente: no se invierte en educación, ni sanidad y tampoco en infraestructuras.

En términos absolutos la desigualdad aumenta en las primeras etapas del crecimiento económico, hasta que llega a un punto en que la relación cambia y la desigualdad se reduce a medida que aumenta la renta. Simon Kuznets describió este fenómeno como la “curva de U invertida”, a lo que también se llamó el “efecto latino”, ya que son los países latinoamericanos de renta media los que presentan mayor desigualdad de ingresos.



Fuente: elaborado por la autora con datos del Penn World Tables.

La relación entre corrupción y desigualdad puede estudiarse de distintas formas. En el gráfico de la página anterior se ha utilizado el coeficiente de Gini (que mide la desviación de la distribución del ingreso respecto a una distribución equitativa) y en el índice de corrupción del Banco Mundial (0-6) donde el grado seis determina el valor máximo de corrupción. Se observa que el grado de corrupción aumenta a medida que aumenta la desigualdad. Otra forma de estudio de esta relación es la que se presenta en la siguiente tabla, donde, a diferencia del gráfico, se toma como índice la corrupción en el gobierno, que oscila entre cero y seis, siendo cero el grado máximo de corrupción.

Orígenes de la corrupción y causas de la desigualdad

Algunos autores señalan que el origen de la corrupción es la excesiva y, frecuentemente, incorrecta regulación de los mercados por parte del Estado. La excesiva regulación permite a los funcionarios capturar las cuasi-rentas que se derivan de las restricciones impuestas por las regulaciones.

A pesar de no haber una relación perfectamente definida entre los países más desiguales y los más corruptos, en este estudio puede observarse que algunos países africanos, como Sierra Leona o Etiopía, y latinoamericanos, como Honduras, Paraguay, Colombia o Guatemala, se encuentran entre los más corruptos y desiguales del mundo. Mientras que los más igualitarios son, a su vez, aquéllos que tienen gobiernos menos corruptos.

	ÍNDICE GINI	CORRUPCIÓN
Namibia	70,66	4,47
Botsuana	63,01	3,35
Sierra Leona	62,91	1,51
Brasil	60,66	3,41
Nicaragua	60,32	4,84
Honduras	58,97	2,00
Paraguay	57,72	1,77
Etiopía	57,20	2,20
Colombia	57,14	2,77
Guatemala	55,83	2,42
México	51,86	2,78
China	44,73	3,57
Tailandia	43,15	3,00
Alemania	38,21	5,61
Reino Unido	35,97	4,90
España	32,50	4,33
Bangladesh	31,79	1,75
Canadá	31,50	6,00
Finlandia	25,60	6,00
Bélgica	25,00	4,64
Dinamarca	24,70	6,00

Fuente: elaborado por la autora con datos de International Country Risk Guide, Naciones Unidas y Banco Mundial.

¿Es la corrupción la causa de la desigualdad o es a la inversa? Desgraciadamente, probar esta causalidad empíricamente es casi imposible por la falta de datos y de variables que estén relacionadas a la corrupción y no a la desigualdad. Pero, teniendo en cuenta la experiencia histórica, se comprueba que se han dado muchos casos en los que la aparición de riquezas –diamantes, oro o petróleo– ha perpetuado los beneficios de éstas en manos de pequeños grupos de poder. La desigualdad tiende a aumentar mientras la corrupción permite el mantenimiento del *statu quo*.

“La corrupción: si bastara con denunciarla para eliminarla, y mostrarla para hacerla intolerable, sería sencillo. Para reducirla hay que investigar cómo se produce, quiénes están implicados, cuáles son sus motivaciones y sus debilidades”, sostiene Jean-Claude Usunier. Así pues, a lo largo de este artículo, se ha presentado la relación entre corrupción, inversión y desigualdad de la renta: la apropiación por parte de unos pocos y la exclusión de otros muchos. No hay demasiadas dudas sobre cómo responder a la pregunta ¿quién gana y quién pierde en este juego? y, de manera muy especial, en aquellos países más pobres o en vías, cortadas muchas veces, de desarrollo.